

depositó su cuerpo había un cristal con la imagen de Cristo que goteaba sangre por las heridas de la corona de espinas, de esta forma la tumba se convirtió en un santuario de peregrinación.

Asimismo, y de manera inexplicable, después de que le aplicaron la ley fuga a *Juan Soldado* —a quien sus compañeros del pelotón de fusilamiento hicieron correr en-

tre las tumbas del cementerio de Tijuana—, del lugar en que fue depositado su cuerpo manó sangre. Por esta razón, desde el inicio de su muerte se le ha rendido culto y su devoción se ha fortalecido en el tiempo. A lo largo de este libro, Vanderwood y los lectores nos seguiremos preguntando si Juan era culpable o inocente, la respuesta la ha dado el tiempo: los que han

mantenido su fe en él y lo miran como santo, que les ayuda a resolver sus problemas, y quienes pensamos que el sistema de justicia en nuestro país, a pesar de la Revolución, la posrevolución y tantos años, continúa siendo una institución corrupta y con enormes anomalías, y a la sociedad le resulta insuficiente rezarle a su santo pre-ferido.

Historias visuales de vida: Isidro Fabela

Rebeca Monroy

Alberto del Castillo Troncoso, *Isidro Fabela. Una mirada en torno a la Revolución mexicana*, México, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario/Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal/Instituto Mexiquense de Cultura/Centro Cultural Isidro Fabela/Tonaltepec Global, 2010, 235 pp.

El libro más reciente de Alberto del Castillo es un trabajo de investigación consistente en sus formas y estilo, en su presentación y organización. Es innegable que estamos ante uno de los más importantes trabajos realizados en torno a esta figura de la Revolución mexicana,

tan poco abordada por la historia patria, tan olvidada de la historia oficial, y que ahora es recuperada en una dimensión más real y humana. Isidro Fabela se reconfigura como uno de los personajes sustanciales del arranque de la Revolución, consolidado en el maderismo, fortalecido por el antihuertismo y acogido en el seno del constitucionalismo.

Conocemos los trabajos de Alberto del Castillo en torno a la niñez, al México estudiantil del 68, sabemos de su capacidad de trabajo, su invocación al rigor histórico y su devenir como personaje estudioso e investigador dedicado de la historia gráfica, la historia visual y enmarcado por los estudios de la historia cultural. Ahora Del Castillo muestra en este trabajo el rigor

y la metodología aplicada alrededor de un personaje, además de la colección de imágenes, textos y el acervo que copiló, resguardó y heredó a los estudiosos de la historia patria. Era todo un reto al que se enfrentó el investigador, pues el coleccionista de imágenes, libros y documentos, hizo de su experiencia y su mirada una historia narrada desde su perspectiva histórica, que heredaba —según sus propias palabras— como un legado no sólo para los mexicanos, sino para la humanidad. Recojo aquí las palabras de Fabela con las que abre capítulo el autor del libro: “Yo no escribo para mis lectores del presente, sino antes bien, para los de mañana [...]” Bien entendido, esos somos nosotros justamente.

He ahí que el investigador se encontró frente a un reto doble. Por un lado aceptar el trabajo que le legaba el mismo Isidro Fabela a través de los herederos y custodios de su memoria, y a la par, ejercer su oficio de historiador desde la trinchera de la crítica de fuentes, donde develara con estos materiales de suyo sesgados por la mirada *fabeliana* por ser “testigo y protagonista”. Ahí estaba más de una historia por contar, desde el monóculo que da el profesionalismo y el encanto de las imágenes y los documentos que *otro* ha recopilado. Doble esfuerzo por mantenerse al margen, y no sucumbir ante la terrible tentación de caer en lo que el hombre actuante y heredero con las “claves documentales de una colección fotográfica” ha dejado. La consistencia del historiador es forzosa: mantenerse erguido, leyendo su versión de los hechos, evocando la capacidad profesional de discernimiento entre lo veraz y lo verosímil, y evitar la gran tentación de satisfacer la demanda de sus clientes, lejos de mostrar la verdad histórica de los hechos. Por ello, seguramente es una doble, triple y cuádruple tarea que nos legan ahora el investigador y su personaje, para acercarnos a sus modos de ver y comprender una historia patria cada vez más convencida de sus múltiples matices, rebeliones internas y resultados insospechados.

Isidro Fabela jugó del lado de los ganadores, por lo general lo logró y por ello es inconcebible que permanezca en un aparente olvido histórico, fuera de los libros de texto, lejos del alcance del público general, y ello hace todavía más loable su rescate como personaje fundacional de la Revolución mexicana.

El autor resolvió la estructura del libro de manera notable, pues bien pudo acudir a sus más incipientes albores de historiador y llevarnos de la mano por una cronología acotada por las imágenes. Sin embargo, la experiencia y capacidad del investigador lo llevaron a resolverlo de otra manera. Por un lado determina y hace un dibujo sucinto de la vida política de nuestro personaje principal en unas cuantas líneas, lo delinea y por ende el relato se va a concentrar en la fortuna de las imágenes que rodean el acervo de Isidro Fabela. Así, el abogado, escritor, periodista, historiador, lingüista, filólogo, diplomático y académico mexicano nacido en el Estado de México, se deja ver desde la primeras páginas. Luego comprendemos su espíritu fino y pluma ágil al encontrarnos que realizó estudios en Leyes, titulándose en 1908, que desempeñó diversos cargos políticos y diplomáticos. Y sobre todo porque fue contemporáneo y amigo de los fundadores del Ateneo de la Juventud de 1909, compartió con Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos Calderón, Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes Ochoa, Carlos González Peña, Julio Torri, Genaro Fernández McGregor y su maestro Pedro Henríquez Ureña, intereses juveniles, demandas literarias y propuestas novedosas.

La presencia en el mundo político de Isidro Fabela fue tan avasalladora que de otra manera hubiesen sucumbido las imágenes al deleite de ilustrar la biografía y no de contar con su discurso propio, con su lenguaje, con la manera en que el mismo Isidro Fabela las engarzó recreando una memoria visual, un testimonio documental de su paso

por el mundo en sus largo años de trabajo incansable.

Plantearse la biografía política de Isidro Fabela, y resolverla en principio, permitió al historiador y ensayista recrear más las imágenes y generar una amplia autonomía del discurso visual, antes que avasallar al personaje del político mexicano, pletórico de inmensas e importantes tareas. Además le permitió replantear los datos importantes que el mismo Isidro Fabela anotó en el margen, el calce o en el reverso de la imagen con los ahora llamados “metadatos” que dan forma y vocación a cientos de retratos colectivos e individuales, y que de otra manera se hubiesen perdido en el sinsentido del tiempo. Fechas, nombres, lugares, eventos aparecen para contextualizar y denotar algo que de suyo se encripta con la imagen por no ser de uso general, sino bien particular. El autor de *Una mirada en torno a la Revolución mexicana* logra aprovechar de manera notable y trabajarlo de manera intertextual entre letras propias, imágenes e historia recreada desde la trinchera de lo visual, ya que es esto último lo que organiza su material.

Para ello Del Castillo nos advierte que no penetrará en todo el acervo, tan sólo en una selección temporal que va desde los años de la Revolución hasta la muerte de Venustiano Carranza, y que tejerá de manera intertextual con los recuerdos de Isidro Fabela, la historia y las fotografía resguardadas. Aunque yo observo que llega un poco más allá, al avanzar sobre la posrevolución.

En este sentido la organización interna del libro también abreva en algunos acomodos visuales que hizo el mismo joven Fabela, con las imá-

genes que le regalaban, recogía, encargaba o le llegaban a sus manos. Como es el caso del legado visual de otros, como es el caso del álbum que estuvo en manos de Venustiano Carranza. Fue tal su lealtad con el jefe constitucionalista que la familia del expresidente se lo hizo llegar para que lo resguardara como el tesoro patrimonial que era. Así, también vamos observando los acontecimientos que sobresalen en la memoria de aquel Isidro Fabela de los primeros momentos revolucionarios y de los que hizo gala guardando y reservando las fotografías de época, pasando por los diferentes momentos históricos en los que estaba convencido políticamente desde el “Apóstol de la democracia pasando por Coahuila, Sonora, las facetas de Don Venustiano” para abreviar a la “Invasión norteamericana en el puerto de Veracruz en el año de 1914”, para concluir el libro con una “Mirada de poder, entre lo público y lo privado”, y, finalmente, como suele cerrarse un círculo, con los “Rituales de la muerte”.

Las fotografías muestran la movilidad entre ganadores y perdedores, entre sólo mexicanos de un lado y del otro, así como de los múltiples matices hasta mostrar las imágenes confrontadas de estadounidenses y mexicanos. Sentenciaba Isidro Fabela en alguna ocasión: “La historia se hace con documentos y testimonios de los seres que realizaron los hechos que, con el tiempo, resultarán históricos”.

Para tener la certeza de que las fotografías seleccionadas por Alberto del Castillo son representativas del millar que debió escudriñar, nos da una muestra palpable de la diversidad laboral también de los fotógrafos ya conocidos, como Manuel Ramos, de Jesús H. Abitia, de Heliodoro Gutiérrez, pero también ofrece un avance de los trabajos de los Hermanos Mendoza en Coahuila, del veracruzano —muy representativo pero poco estudiado— Ponciano Flores Pérez y de los queretanos Hermanos Mendoza.

Cierran el libro fotos de las prendas de vestir de Venustiano Carranza o el peine que sirvió para acicalar sus barbas, del colectivo popular e intelectual que formó aquel ejército constitucionalista, y las fotografías de grupo o personales del mismo sobreviviente político Isidro Fabela.

Se muestra al noble y visionario historiador, su dolor por la muerte de Jesús Carranza, por la dureza y el temple del general, de las alianzas eventuales en la Convención de Aguascalientes, la caída y asesinato del mismo General Venustiano Carranza. Queda pendiente de conocer su capacidad de sortear la inclemencia de los sonorenses, hasta su exilio y regreso, para completar sus amplias tareas diplomáticas, entremezcladas con la vida de académico, legislador, escritor, y multifacético personaje que dona su casa de San Ángel, conocida como El Risco, para resguardo de la memoria. Su muerte en Cuernavaca, Morelos,

en 1964, no acabó con su legado, pues ahora podemos corroborar que este cúmulo de fotografías sólo denotan la amplia y fructífera labor y su conciencia histórico-documental, ambas subrayadas por las imágenes seleccionadas por Alberto del Castillo como la joya de la corona, donde muestra al personaje Fabela haciéndose un autorretrato parado frente a espejos evocativos con su inseparable Rolleiflex de 6 × 6; también podemos verlo en una magnífica imagen retratado junto a un niño de escasos recursos con un sombrero y ropas desgastadas, en la cual parecen señalar al futuro patrio con su dedo índice derecho al infinito. Todo ello nos recuerda que la memoria visual es parte sustancial de nuestras vidas, antecediendo lo que este libro habrá de contarnos como parte sustancial de varios episodios, que mejor contados no podían ser.

El trabajo del equipo editorial y de diseño, coordinado por Fernando Ordanza, Ángela Caparrosa y las diseñadoras, merece una especial mención por la impecable impresión del material y el paciente cuidado de las fotografías en duotonos de gran calidad; todo ello bajo la mirada de la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario y la Casa de la Cultura Isidro Fabela, mejor conocida como la Casa del Risco en San Ángel, que dejan un ejemplo de que los libros de historia visual deben conservar la calidad que exige su material fotográfico original.

RECOGNITIO, SVM mularum Reuerendi

PATRIS ILLDEPHONSI AVERA
CAVCE AVGVSTINIANI ARTIVM

ac sacre Theologiæ Doctoris apud indorum in-
clytam Mexicum primarij in Academia

Theologiæ moderatoris.



MEXICI.
Excudebat Ioannes Paulus Briffenfts.

1554.